

Cuenca | siete días |



LUNES

Iluminación navideña. /REYES MARTÍNEZ



MIÉRCOLES

Incendio mortal en Mariano Catalina. /TIN BIJAKSIC



LUNES

El vicepresidente Lamata visitó la capital. /REYES MARTÍNEZ

Más y mejor educación

Al informe PISA sobre el nivel de lectura de los españoles se le suman las últimas cifras de analfabetismo

A.G.A. / CUENCA

No transcurren buenos tiempos para la educación española. Realizar esta afirmación así, en frío, puede resultar no obstante algo temerario, pero, la verdad, cada vez que se alude tanto a informes como a datos puros y duros resulta que nuestro país y más en concreto la comunidad castellano-manchega dejan bastante qué desear.

Hace pocas semanas era el informe PISA. Un estudio que valora el nivel educativo que tienen los jóvenes de más de cincuenta países. Los españoles suspendía de manera clara en la comprensión

lectora. Es decir que de leer son capaces, pero no alcanzan a conocer el significado de lo que está escrito. Un auténtico drama que se puede relacionar directamente, por ejemplo, con los índices de lectura en los que se mueve también nuestro país. Si algo tan esencial no hace reflexionar a los responsables de este sector, es que tienen en muy poca consideración el papel tan importante que desarrolla en nuestra sociedad.

Pero si las perspectivas sobre los que saben leer, o al menos deberían, dejan bastante que desear, las de analfabetismo no le van a la zaga. El Instituto Nacional de Es-

tadística recogía también estos días los índices que presenta nuestro país y los desglosaba por provincias. Independientemente del sesgo y demás argumentos que se puedan utilizar para desbaratarlas, lo cierto es que la cifra que presentaba Cuenca era la más alta de toda España, nada más y nada menos que un 24'59 por ciento, frente a la más baja, Vizcaya, que registraba, para que nos hagamos una idea un 3'64 por ciento de población analfabeta.

Los datos negativos, seas cuales sean, nunca se deben ignorar. Han de servir para practicar la autocrítica y mejorar, que falta hace.

EL VENTANO

JOSÉ MONREAL

¡Hasta los huevos!

Acuando las vacaciones veraniegas ya ni se recuerdan, y las navideñas casi no se van a notar, anda uno crispado, nervioso e inquieto, haciendo balance de lo que ha sucedido a lo largo de los doce larguísimos meses transcurridos.

Es más, yo diría -en vez de harto- mosqueado más que un pavo oyendo una pandeleta, ante la creciente escalada de precios y el constante movimiento de los índices de precios al consumo que no dejan títere con cabeza desde el mes de agosto. Curiosamente recién terminadas las

vacaciones anuales y en plena cuesta de septiembre. Entonces fueron los libros demás material escolar de los peques lo que hizo que se disparara la inflación. Superado el bache, se empezó a poner el pollo a precio de angulas y las patatas al del caviar.

No contentos con ello, a la subida se unieron el pescado, la fruta y la verdura, y para rematar la faena, los lácteos y el embutido. Total, que no hay quien vaya a la compra, y menos en estas fechas en las que todos los productos suelen experimentar un notable incremento de precio «como consecuencia de la demanda», dice los entendidos.

Total, sube todo menos el sueldo. ¡Hasta los huevos están ya para no tocarlos!